



INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LA MEDICINA EN CARTAGENA DESDE LA MIRADA DE HORACIO ZABALETA JASPE*

THE INSTITUTION OF MEDICAL EDUCATION IN CARTAGENA FROM THE LOOK OF HORACIO ZABALETA JASPE

Chajín-Mendoza Osiris María¹
Monterrosa-Castro Álvaro²

Correspondencia: osirischajin@gmail.com

Recibido para evaluación: noviembre – 16 – 2011. Aceptado para publicación: marzo – 25 – 2012.

RESUMEN

Fue en octubre de 1976, año del cierre definitivo del casi centenario Hospital Universitario de Santa Clara, cuando el médico y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, Colombia, Horacio Zabaleta Jaspe dio a la luz un libro, que se ha convertido en clásico y obligado documento para develar la historia de la medicina, de los médicos y de la enseñanza médica local. Tomando como núcleo dicho hospital y apelando a la memoria, al sentimiento, al recuerdo, al testimonio y al documento, tejió un texto con estilo sencillo y narrativo. Bordado a la orilla de los eventos, presenta al detalle la historia de la enseñanza de la medicina en Cartagena, haciendo un relato pormenorizado de sus antecedentes, orígenes y desarrollo. El libro denominado con nostalgia, Réquiem por un viejo hospital, presenta los inicios y los devenires de la enseñanza de la medicina en Cartagena, desde los albores hasta la década de los setenta del siglo XX. Se extraen de sus páginas y se comentan entre líneas, el proceso de la institucionalización de la formación médica y el surgimiento del profesional médico, desde el protomédico a la figura formal del catedrático. **Rev. cienc.biomed. 2012;3(1):180-187**

PALABRAS CLAVES

Educación médica; Enseñanza; Medicina; Institucionalización; Universidad. Historia de la medicina.

SUMMARY

It was in October 1976, the year of final closure of the almost century-old Santa Clara University Hospital, where a doctor and professor at the Faculty of Medicine, University of Cartagena, Colombia, Horacio Zabaleta Jaspe gave birth a book, which has become a classic and required document to uncover the history of medicine, doctors and local medical education. Taking this hospital as the nucleus and calling to mind the feeling, the memory, to witness and document text wove a simple style and narrative. Embroidery on the edge of events, presents in detail the history of medical education in Cartagena, with a detailed account of its history, origins and development. The book fondly called, Requiem for an old hospital, on the starts and the becoming's of medical education in

* Producto de la línea de investigación Historiografía Médica Cartagenera.

¹ Profesional en Lingüística y literatura. Magíster en estudios de la cultura. Docente de cátedra. Departamento de Investigaciones. Facultad de Medicina. Universidad de Cartagena. Colombia.

² Médico. Especialista en Docencia Universitaria. Profesor Titular. Departamento de Investigaciones. Facultad de Medicina. Universidad de Cartagena. Colombia.

*Cartagena, from the beginning to the seventies of the twentieth century. Are extracted from its pages and discuss between the lines, the process of institutionalization of medical training and the rise of health care, from the chief physician to the formal figure of the professor. **Rev.cienc.biomed. 2012;3(1):180-187***

KEYWORDS

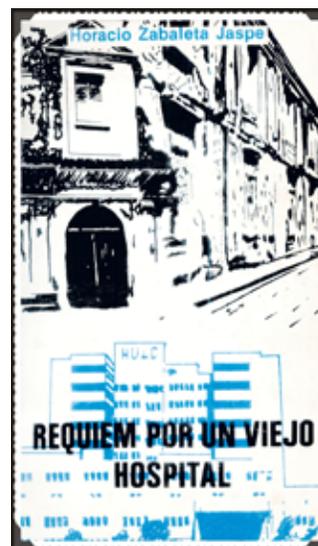
Medical Education; Teaching; Medicine; Institutionalization; University; History of medicine.

INTRODUCCIÓN

El libro Réquiem por un viejo hospital se ha convertido en un texto clásico, es una ventana a las condiciones históricas, políticas, culturales, científicas y religiosas que han enmarcado al oficio médico y la enseñanza médica en la hoy denominada Universidad de Cartagena, en Colombia, desde los orígenes hasta la década de los setenta del siglo XX. Muestra cómo se emprendió y se anduvo el camino hacia la consolidación, la autonomía y el reconocimiento de una enseñanza y un oficio médico de corte científico y social, sus principales logros y los tonos de algunos de sus momentos críticos, decisivos y adversos.

Son 185 los años de trayectoria de la escuela médica de la universidad que fue creada inicialmente como Universidad del Magdalena e Istmo, que más tarde pasó a llamarse Universidad del Segundo Distrito, luego Colegio Provincial, Instituto Bolivariano, Colegio de Bolívar, Colegio del Departamento, Colegio Fernández de Madrid, Universidad de Bolívar y finalmente Universidad de Cartagena. Un largo recorrido impartiendo educación formal y formación ajustada a las exigencias de las épocas y respondiendo a las necesidades del entorno y de los habitantes de su zona de influencia.

El libro de Horacio Zabaleta Jaspe permite comprender la profesionalización del campo médico científico en la ciudad de Cartagena, en una mirada de larga duración que se aplica desde el alba de la historia médica local y va abriendo claraboyas y pasajes el nacimiento de una escuela y el primogénito, hacia escenas, procesos y personajes cuyos hechos y existencia han dado cuerpo en alguna medida a lo que es hoy como institución, la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.



Facsimil de la portada del libro: RÉQUIEM POR UN VIEJO HOSPITAL.

Autor: Horacio Zabaleta Jaspe.
Fototeca Histórica de la Facultad de Medicina.
Universidad de Cartagena.

El objetivo es realizar una lectura comentada al texto del profesor Zabaleta Jaspe, para deslindar algunas coordenadas de sentidos sobre la conformación del campo de la enseñanza médica, los oficios y los personajes que determinarán el punto de partida para más de un siglo de prácticas médicas, que impactaron favorablemente la labor asistencial en la costa Caribe colombiana y con influencias en el país.

CAMINO A LA INSTITUCIONALIZACIÓN

Varios escenarios y coyunturas antecedieron y dieron lugar a la consolidación de la enseñanza de la medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Propone Zabaleta Jaspe que se contaba en la ciudad con algunos rudimentos de una

especie de escuela de medicina, no oficial que preparaba y entregaba licencias para el ejercicio médico. Posiblemente en el Colegio Seminario de San Carlos Borromeo, reinstalado en agosto de 1825 ya se enseñaba de forma no institucional la medicina, lo que se puede deducir del discurso inaugural pronunciado por su primer Rector, Presbítero José Joaquín Gómez, cuando vislumbra a los futuros egresados, ejerciendo entre otros aquel arte creado para la beneficencia por el Anciano de Cos.

El primero de marzo de 1826 el General Francisco de Paula Santander, vicepresidente de Colombia, sanciona la ley por medio de la cual se debe crear en cada departamento o sección político administrativa una universidad. La iniciación institucional de los estudios médicos en Cartagena de Indias está ligada a la fundación y entrada en marcha de la Universidad del Magdalena e Istmo en 1827. La Escuela de Medicina en noviembre de 1828 se engrana como tal, sobre los fundamentos del antiguo Colegio de Cartagena. Fue su primer catedrático José Dionisio Araujo, y a la vez su primer director.

En los tempranos años treinta del siglo XIX se realiza la estructuración administrativa y académica de la Facultad Médica del Distrito Universitario del Magdalena e Istmo, reconocida hoy como Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, egresando Andrés Fernández, como su primer graduado con el título de Cirujano y Partero en 1837. Es en ese mismo año que la Escuela entra en receso por cuestiones políticas y no reabrirá sus puertas hasta 1850, momento en que se realiza una actualización del currículo asumiendo el modelo de la Universidad de París. Rafael Calvo Lamadrid lideró el proceso para la reapertura de la escuela de medicina.

Luego de un interregno signado por numerosas guerras regionales y conflictos intestinos derivados de enfrentamientos políticos, se reabre en 1870, y desde 1880 en adelante los estudios médicos recibieron un poderoso impulso evidente en el aumento del pénsum de la enseñanza científica de la época. Desde 1884 entra en funciones el Hospital de Caridad para hombres, con camas para mujeres en las primeras décadas del



Rafael Calvo Lamadrid.

La letra manuscrita es de su hijo Rafael Calvo Castaño, quien regaló la fotografía a su alumno Juan Barrios Zapata. Fotografía propiedad de Lucía Barrios de Chamat, quien donó una copia a la Fototeca Histórica de la Facultad de Medicina. Universidad de Cartagena.

siguiente siglo y más adelante denominado Hospital Universitario de Santa Clara (1923). Además se construyó e inició funcionamiento satisfactoriamente un anfiteatro anatómico con suministros entregados por el gobierno departamental. Una importante evidencia de este crecimiento fue la Escuela Tropical de Bolívar, creada por la Asamblea Departamental en abril de 1911, para que funcionase anexa a la Facultad de Medicina.

Desde 1904 se había alcanzado cierta autonomía administrativa. La escuela médica se fue poco a poco convirtiendo en un faro y su luz se irradia por la costa norte colombiana e incluso atrae a estudiantes del exterior. Se nota una conformación sólida con la presencia de un Consejo Directivo, un decano, seis años de estudios en la facultad, un pénsum definido de estudios, la disponibilidad del Hospital Santa Clara que crea paulatinamente nuevos servicios asistenciales. Se aumentan anualmente los grupos de estudiantes, practicantes o internos. Se presenta un crecimiento en espiral que se prolonga con los años, y la escuela va ajustándose a los nuevos devenires de la educación y de la atención de

los pacientes, a la aparición de la tecnología que reemplaza a la medicina anatómico-clínica, al juicio clínico y a la fisiopatología, como piedras angulares del ejercicio profesional.

La escuela médica se transforma y adopta los vientos y patrones educativos y de ejercicio asistencial, que vienen del norte de América, que reemplazan y en definitiva apagan a las corrientes francesas que estaban presentes desde antaño, y que al parecer de muchos se habían tornado o se interpretaban como anacrónicas. Los textos en inglés reemplazaron a los libros franceses. Los equipos y las máquinas se convirtieron en indispensables, se hicieron dueñas del entorno clínico, del paciente y con los años la relación médico-paciente, dejaron de ser el epicentro.

En medio de ese crecimiento y adaptación a la modernidad se vivieron instantes críticos, que fueron resueltos con fervor, con dedicación y hasta con apostolado. En la historia están registrados los hechos que estuvieron a punto de apagar los desvelos y sueños de Rafael Calvo Lamadrid (sería el segundo director de la escuela médica), Vicente A. García y Manuel Jerónimo Morales, los fervientes re-iniciadores del largo proceso que aún vive y que incipientemente consolidaron en 1850 al realizar la reapertura de los estudios formales, luego de varios años de receso. Los hechos convulsos de 1930, 1959 y 1971, son referentes históricos que las juventudes deben conocer. Por ello y refiriéndose a la última fecha señalada, Zabaleta Jaspe la sintetiza como "esta crisis moral y académica" del año 1972.

En cuanto a su administración, hasta diciembre de 1904 la Facultad de Medicina estuvo bajo la inmediata dirección del rector de la Universidad; pero el Decreto número 100 de 1905 le dio cierta autonomía y la puso bajo la administración directa del presidente de la misma y del Consejo de la Facultad.

En lo que respecta a sus espacios de funcionamiento, previo a la

institucionalización, relata Zabaleta Jaspe que los estudios médicos fundacionales se realizaron momentáneamente en la antigua cárcel de Santa Teresa, en un escenario no muy técnico y deseable. También se impartió enseñanza médica en sacristías, iglesias y conventos de Cartagena. Incluso, en tiempos de esforzados protomédicos, hasta en el muelle de "La Bodeguita", donde atracaban galeones cargados de la marinería que se acercaba a la ciudad en florecimiento, se enseñó medicina en diálogo entre inquietos espíritus locales y viajeros que los instruían por corto tiempo, en medio de un empirismo crudo y rampante, que se nutría de la práctica asistencial folclórica y mágica, llenas de brebajes, emplastos y consejas que aportaban negros e indígenas. En ese caldo de cultivo multiétnico y multicultural, mítico y de leyendas, en la Cartagena de la tercera década del siglo XIX nace la Facultad Médica del Distrito Universitario del Magdalena e Istmo, hoy Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena (Colombia).

La escuela de medicina tuvo como sede muchos lugares. Para 1870 funcionaba en el actual barrio de San Diego, calle del Sargento Mayor o calle del Consulado en la casa frente al Convento de Santo Toribio de Mogrovejo.



Sala de la Facultad de Medicina. 1912.

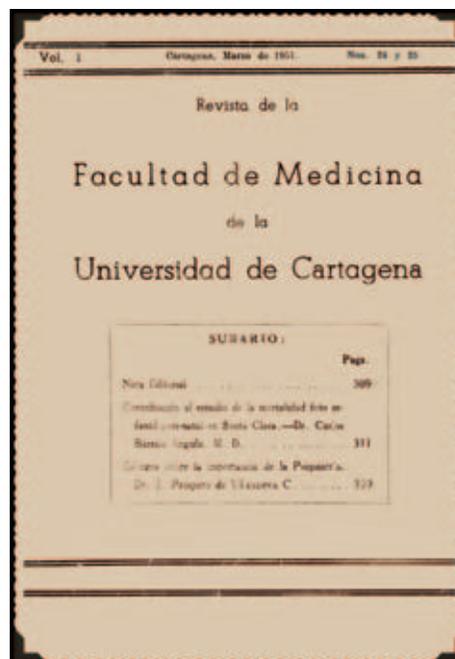
Obsérvese sobre el dintel de la puerta de la izquierda la fotografía de Rafael Calvo Lamadrid. Copia de la incluida en este artículo. Fototeca Histórica de Cartagena. Fototeca Facultad de Medicina. Universidad de Cartagena.

Estuvo en la calle del Porvenir, en la Calle de la Universidad frente a los "Laboratorios Román", hasta llegar al Convento de San Agustín en la misma calle y en ese sitio, en el segundo piso y con grandes ventanales que permitían mirar sobre la actual calle de la Universidad, permaneció desde aproximadamente 1925 hasta la séptima década del siglo XX, cuando fue trasladada para el Campus Universitario de Zaragocilla, a las "afueras de la ciudad" en conjunto con todas las otras facultades de la naciente área de ciencias de la salud.

En los inicios del siglo XX, el Convento de Santa Clara fue convertido paulatinamente en Hospital Universitario, bajo el accionar de varias juntas reformadoras para ajustarlos a las necesidades y sirviendo siempre a las necesidades específicas de la escuela médica en crecimiento y consolidación, ajustándose a las exigencias asistenciales y de educación médica. En 1930 sacó a circulación su primera revista científica: la Gaceta Médica del Hospital Santa Clara, donde recogió el pensamiento científico y el adoctrinamiento que realizaban los maestros del momento.

En la década siguiente otra publicación, la Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, llenaría el vacío y también contribuiría a la difusión del conocimiento científico. Desde el caleidoscopio de la distancia y el tiempo se observa un trasegar de acompañamiento entre dos instituciones, una escuela de Medicina metida en su hospital, el Hospital Universitario Santa Clara, asociación que se mantendría por años pese a numerosas turbulencias, y que es añorada por muchos para los inicios de este siglo XXI, cuando la figura de la docencia-servicio, con intereses, actas y convenios, limitan la formación al pie del enfermo, acto que beneficiaba la relación médico-paciente.

Zabaleta Jaspe, de forma premonitoria e intuyendo tal vez el fin de una época en la institucionalidad de la Facultad de Medicina, escribió dolido ante el fin del Hospital Santa Clara, diciéndole "como a un rey destronado te despojas del armiño o de tu espada, réquiem viejo caserón porque la historia te ha negado tus páginas, tu gloria. Ya



Facsimil de la portada de la Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena que se publicaba en la década de los 40 y 50 del Siglo XX. Esta fotografía corresponde al N° 24-25 de 1951 y trae un artículo escrito por el Profesor Carlos Barrios Angulo y otro por el Profesor J. Próspero de Villanueva C. Fototeca Histórica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.

resuenan las trompetas de tu juicio final mientras debatiéndote en larga agonía de los siglos, siguen sacando de ti, enseres, libros o reliquias que guardaste celosamente. En una mañana fría del día 17 de febrero de 1974 dictaron orden de traslado y cierre definitivo del Hospital Santa Clara, iniciándose el sexto trasteo de la Facultad de Medicina, esta vez a las afueras de la ciudad, provisionalmente a otro hospital incomodo por cierto, el antituberculoso de San Pablo y luego al Hospital Universitario de Cartagena, en el arrabal de Zaragocilla"

DE PROTOMÉDICOS Y TEGUAS AL POSIBLE PRIMER CATEDRÁTICO

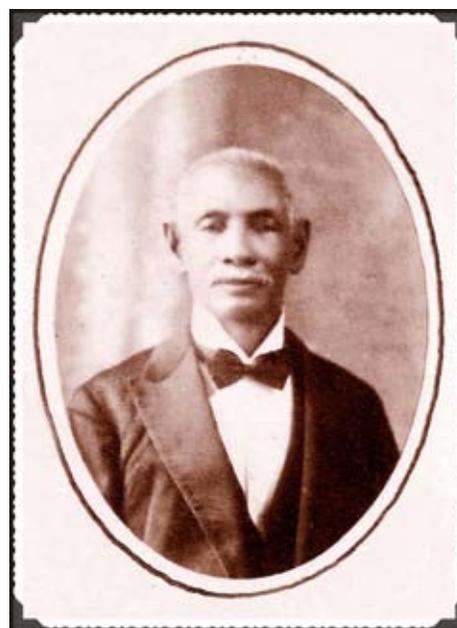
Cuentan las fuentes de Zabaleta Jaspe que en los albores del siglo XIX la medicina era practicada por ancianos señores muy respetados que gozaban de alta consideración por sus buenos modales y consagración a sus deberes humanitarios. Ellos se encargaban de realizar y aplicar sustancias para calmar o aliviar las dolencias de los enfermos y

enseñaban a otros sus trucos o recursos. También algunos protomédicos transeúntes, viajeros de paso hacia el interior del continente y hasta charlatanes ejercían libremente la atención de enfermos en la ciudad de Cartagena. Por un lado, un reducido grupo de señores, teguas y protomédicos locales, hacían visitas y daban clases no en forma ordenada, ni legal, pero sí con gran interés, despertando la curiosidad. Por otra parte, estaban personas que llegaban del viejo mundo con ciertos conocimientos, con algunos procedimientos y prácticas médicas, viajeros de paso o con intenciones de residencia. Un ejemplo fue el caso del doctor Alejandro Próspero Réverend, quien solicitó permiso del gobierno, como extranjero francés, para presentar exámenes de rigor médico en la Universidad del Magdalena e Istmo para poder ejercer en el territorio, ante los doctores de esa escuela médica, posiblemente protomédicos. El doctor Próspero de Reverand, obtuvo licencia legal para ejercer y llegaría a ser años después, el médico de Simón Bolívar.

Zabaleta Jaspe destaca a Manuel Pájaro Herrera, nacido en Cartagena el 27 de agosto de 1855. De extracción humilde, hizo sus estudios elementales en la escuela oficial regentada por don José María Pacheco. En 1870 obtuvo una beca e ingresó al Colegio del Estado (Hoy Universidad de Cartagena), realizó estudios de literatura y filosofía para obtener diploma de bachiller en 1874. En 1875 comenzó estudios profesionales de medicina en el mismo plantel. Fue alumno de Rafael Calvo Lamadrid. En 1880 recibió el diploma de doctor en Medicina y Cirugía. En 1881, al año siguiente de graduado ya era profesor de tres asignaturas en la escuela de medicina de la universidad de donde había egresado.

El Doctor Manuel Pájaro (1855-1943) fue una de las primeras figuras que en la escuela de medicina de la Universidad de Cartagena, dio el salto para alejarse del comportamiento del protomédico e iniciar una práctica ordenada de la enseñanza médica, bajo la rigurosidad y el formalismo actual del concepto de ser catedrático. Impartía con dinamismo las cátedras de anatomía humana y fisiología, cumpliendo labores educativas organizadas.

Fue importante promotor y emprendedor de las tareas universitarias y tal vez el primer antecesor del docente, rol que realizaba y estimulaba con entusiasmo. Fue el quinto profesor que dirigió el timón de la escuela médica, a finales del siglo XIX, antecedido por Dionisio Araujo (1830), Rafael Calvo Lamadrid (1850), José Manuel Vega (1858) y Antonio de Narváez (1870). También fue director del Hospital Santa Clara, fue el primer médico en dirigir el servicio de medicina clínica o interna en el mismo hospital. Hombre controvertido, de temperamento colérico, que atendía con dedicación a sus enfermos, intransigente y sin embargo, sensible.



Manuel Pájaro Herrera.

Fotografía tomada del Mosaico de 1929.

Mosaico donado por el egresado Dr. Ricardo Javier Hernández Castaño, nieto del Doctor Andrés Hernández Morales, quien fue egresado de 1929 y alumno del Doctor Pájaro Herrera.

Fototeca de la Facultad de Medicina. Universidad de Cartagena.

El Doctor Pájaro Herrera simultáneamente fue profesor por once años del Colegio "La Esperanza", fundado por Joaquín F. Vélez y Abel M. Irisarri y del Colegio "San Pedro Claver". Miembro fundador y Presidente en varios periodos de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bolívar (hoy Academia de Medicina de Cartagena). Miembro fundador de la Academia de Historia de Cartagena. Fue el Presidente Honorario del Tercer Congreso

Médico Nacional, que se realizó en Cartagena en 1918, en el cual presentó en la segunda sesión, la conferencia: "Meralgia parestésica, signo precoz del cáncer de estómago". Fue diputado a la Asamblea del Estado Soberano de Bolívar, miembro del concejo municipal de Cartagena y representante suplente al Congreso de la República. Presentó al Señor gobernador del Departamento de Bolívar un proyecto con las razones para dar a la universidad, permanentemente el nombre de Universidad de Cartagena. Escritor, periodista, colaborador y redactor asiduo de "El Heraldito" en 1881, "La Voz Nacional" en 1894, "El Correo de Bolívar" (1895-1902).

Para dar una imagen del comportamiento de los profesores en la labor asistencial, de la relación médico-paciente-familia, que debiesen emular y perpetuar los profesionales de hoy, Horacio Zabaleta Jaspe, narra la atención que realizó el profesor Manuel Pájaro Herrera a uno de sus pacientes. En aquellos tiempos los médicos que ejercían no tenían consultorios. Las consultas se realizaban por visitas médicas a la casa del enfermo, que para la época constituían todo un acontecimiento social. Inicialmente lavaban la casa, destinaban los mejores jabones, perfumaban con fina agua de colonia la alcoba, proporcionaban al médico jofainas, porcelana, palanganas o aguamaniles para el lavado de las manos, jarros con agua perfumada y refrigerios al terminar la visita. El doctor Pájaro realizaba su examen clínico con detenimiento, que incluía mirar la lengua y los ojos, escuchar el tórax, tomar el pulso y observar la orina recién emitida. El profesor se sentaba en una mecedora de paja y arrellenado saboreaba un vaso de jugo de guayaba fresca, hecha con agua de pozo o de tinaja o una horchata. Le prescribía al enfermo la receta para que más tarde los familiares mandaran a preparar en la botica próxima. Luego se ponía de pie, lavaba sus manos en una palangana colocada a manera de ofertorio en la mesa de comer, y partía a pie o en su coche tirado por un caballo, acompañado en la despedida hasta la puerta o el zaguán de toda la parentela del paciente, constituida en procesión de respeto y atención. ¡Que distante se está hoy día, en la forma como se realiza el arte de la atención a los enfermos!

El doctor Pájaro Herrera fue Secretario de Educación e Instrucción Pública. Director de sanidad de la ciudad de Cartagena. Fue creador e impulsor del anfiteatro anatómico en un local funcional y adecuado a las exigencias del momento en el convento de Santa Clara. Docente exigente. Algunos de sus alumnos tomarían sus enseñanzas, postulados y principios para consolidar en el medio, la figura respetable del catedrático. Manuel Pájaro H., fue maestro de varias generaciones médicas, incluidos los líderes, impulsores y a la sazón también primeros ejemplares catedráticos de la escuela médica de los primeros treinta años del siglo XX, como Miguel A. Lengua, Rafael Calvo Castaño, Teofrasto A. Tatis, Camilo S. Delgado, Teofrasto A. Tatis, Manuel F. Obregón, Nicolás M. Paz Franco, entre otros.

CONCLUSIÓN

La escuela de medicina de Cartagena tuvo su nacimiento entre un grupo de señores teguas o protomédicos en el año de 1828, precedida de una actividad cotidiana e informal. La consolidación de la institucionalización de la enseñanza médica se sucede a mediados de 1850 con la reapertura, mientras que la definición sólida de la figura del catedrático aparece alrededor de 1880. El binomio escuela médica-hospital universitario, tuvo para la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, una época dorada y larga en el



Doctor Horacio Zabaleta Jaspe

Con algunos de sus alumnos. Fotografía interior del libro Réquiem por un viejo hospital. Fototeca Histórica de la Facultad de Medicina. Universidad de Cartagena.

Hospital Santa Clara. Cuando esta institución asistencial fue cerrada definitivamente en 1974, el profesor Horacio Zabaleta Jaspe en su libro Réquiem por un viejo hospital dijo: "te recordaremos siempre los que nacimos y nos criamos en tu vientre, te recordaremos siempre aunque operemos en quirófanos de mármol o en salas de oro; no te olvidaremos porque tú, querido Hospital Santa Clara,

eres la historia viviente de toda una época de transición de la vida de la medicina".

CONFLICTOS DE INTERÉS: ninguno que declarar.

FINIANCIACIÓN: recursos propios de los autores.

LECTURA RECOMENDADAS

1. Chajín-Mendoza O. Ascenso del saber médico científico en Cartagena de Indias. Rev.Cienc. Biomed. 2011; 2(2):331-337.
2. Foucault M. La vida de los hombres infames. La Plata: Altamira; 1996. [Recuperado: 17 de julio del 2011]. En: <http://es.scribd.com/doc/7645040/Foucault-Michel-La-vida-de-los-hombres-infames>
3. García Usta J. El pensamiento médico. Selección de textos médicos (1890-1940). Bogotá: Fondo Editorial del Bolívar Grande. Colección Tercer Milenio. Vol. 1; 2000.
4. Maza-Anaya E. La Facultad de Medicina en la Universidad de Cartagena. Su historia. Cartagena. Editorial Universidad de Cartagena; 1998.
5. Monterrosa-Castro A. Historias para conocer y recordar. La enseñanza aprendizaje de la ginecología y la obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena (1880-2009). Bucaramanga: Función Creativa; 2009.
6. Sierra-Merlano R, Simancas-Mendoza E. Tercer Congreso Médico Nacional en Cartagena (1918): representación en la prensa comercial local. Rev.cienc.biomed. 2011;2(1):163-172.
7. Perna A. Cómo era la Facultad de Medicina, hace ya un siglo y la que es hoy. Periódico el Universal. Cartagena. Primera página. Marzo 28. 1956.
8. Zabaleta-Jaspe H. Réquiem por un viejo hospital. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo; 1976.



GRUPO DE INVESTIGACIÓN: GENÉTICA Y BIOLOGÍA MOLECULAR

LINEAS: Factores genéticos y ambientales de riesgo en cáncer. Genética y Biología Molecular de enfermedades infecciosas prevalentes en países en desarrollo. Genética y Biología Molecular de enfermedades inmunes

Email: niradiz@gmail.com